




LAUREN, LOS COLORES SECRETOS

- ¿Estamos en el mundo?
- Estamos
- ¿Y hace cuánto?
- Bueno, vos recién llegás.
- ¿Y antes que yo ya había mundo?

Lauren tenía la piel del color del agua del río, del color del río de acá, el pelo del color de los árboles, de los árboles de acá y los ojos negrísimos como una noche de acá. Antes había sido un niño que dormía, siglos durmió Lauren hasta esa siesta en la que algo como un calor le entibió la frente y lo despertó.

- ¿Este río es el río?- dijo, encandilado, como si del sueño se hubiera traído esa oración.
- Es- dijo La Costa.
- ¿hace cuánto?
- Hace un montón.
- ¿Y ya había río antes que yo?

La Costa ya estaba acostumbrada a conversar con cachorros de todas las especies. Es lo que tienen: quieren creer que las cosas nacen junto con ellos.



Un poco es así y otro poco no. Lo que nunca le había tocado era un cachorro de gente.

-¿Acá viven las personas?

-Viven.

-¿Y hace cuánto?

-Hace un montón, pero menos montón que el río.

-¿Y ya había personas antes que yo?

La Costa pensó que así la charla podía ser infinita y además de charlar con cachorros ella tenía otros trabajos.

-Todas las cosas que existen están acá desde que el río quiso.

-¿Las ranas y los grillos?

-Las ranas, los grillos, los ciervos, las iguanas, el jacarandá, el mburucuyá, las mandarinas...

-¿Todas las cosas de todos los colores?

- Todas.

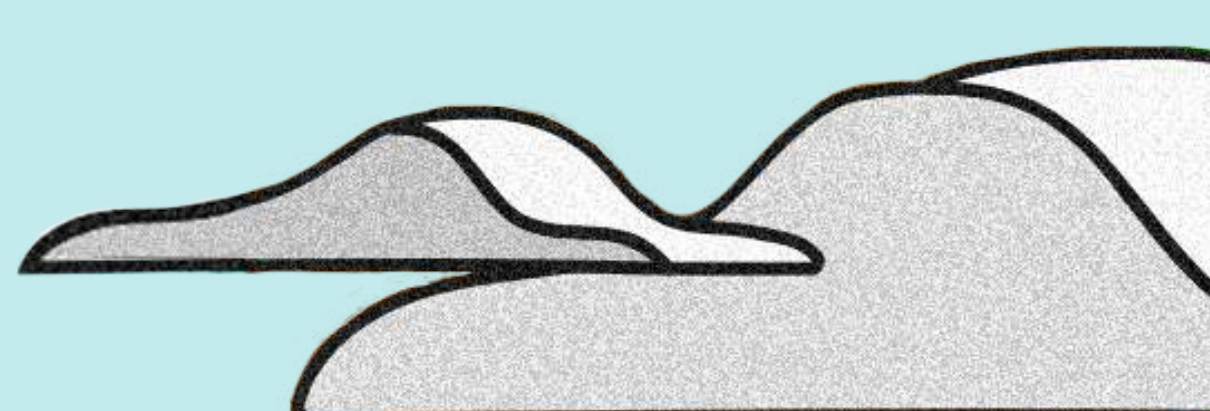

-¿Y cómo sabía el río de qué color hacer las cosas?

- Cerrá los ojos- dijo La Costa ya un poco cansada- escuchá.

Lauren cerró los ojos no muy convencido porque qué tiene que ver cerrar los ojos con escuchar y encima con los colores de las cosas, capaz La Costa quería que él se durmiera de nuevo y no preguntara más o irse a hacer otras cosas, dejarlo con todas las preguntas, sin ninguna respuesta. ¿Cómo que todo ya estaba hace rato acá y él recién llegaba?

-¿Oís?





Y aunque en la cabeza tenía todos esos pensamientos amontonados pudo ver:

-Rosa y dorada- dijo

-¿Y qué más?

-El azul de la noche tierna, ¿blanca la luz?, el adiós largo y amarillo, oro y azul el campo...

-El río, Lauren, como vos, primero tuvo los ojos cerrados mil noches. Escuchando los colores de las cosas que aparecían y aparecían, una lista larga, larga.

-¿Y después agarró y se acordó?

-Agarró y se acordó.

-¿De todas las cosas y todos los colores?

-El río tiene una memoria ancha, como de acá a Santa Fe pero más ancha.

-¿Ya había todos los colores antes que yo?

-Había más.

-¿Cuántos más?

-Un montón más.

-¿Y ahora no están?

-Están escondidos.

-¿Y por qué?

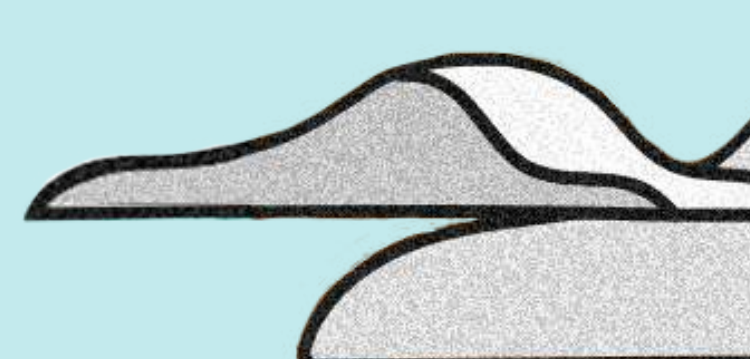

-El río los guardó porque estaban en peligro.

A Lauren no le gustó saber eso. ¿Para qué sirven los colores si no pueden verse? Era injusto que el río los guardara y además ¿qué peligro podía correr un color?

-¿Por qué están en peligro los colores?

-Hubo una hora en la que las personas dejaron de cerrar los ojos para escucharlos. Se aturdieron con ruidos que volvían las cosas oscuras, opacas y raras. Entonces venía la lluvia y se quedaba semanas enteras intentando limpiar los ruidos pero no podía y todo se inundaba. Después de la lluvia venía el sol y





no podía secar tanta lluvia, hacía fuerza, muchísima fuerza y el calor era grande y la tierra se secaba tanto que cualquier chispa se volvía fuego y todo el mundo al final se aturdía. Por eso el río agarró los colores, que ahora son secretos y los guardó en su fondo.

-Voy a ir al río- dijo Lauren.

La Costa sonrió. Todos los cachorros con los que charlababa más tarde o más temprano iban al río. Un día -pensó- van a ser muchísimos, tantos que otra vez habrá silencio y el río va a soltar de vuelta los colores secretos y los cachorros van a abrir grandes los ojos y de los ojos los colores volverán al mundo en sus formas verdaderas de pájaros y peces, de flores y de frutas viejas pero nuevas. Se sintió contenta La Costa.

-Era yo un río- pensó Lauren, con los ojos todavía cerrados.

Cuento: **Rocío Lanfranco**

Ilustración: **Mariano Sanguinetti**

